

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Extranjero, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo Izquierda.

La correspondencia de Redacción diríjase á PABLO IGLESIAS, de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

La Internacional socialista contra la guerra.

El Congreso extraordinario de Basilea.

La política de la paz armada que desde hace tantos años impera en Europa, consumiendo la riqueza de las naciones y esterilizando las actividades de los miles de millares de hombres afectos a las tareas negativas de la función militar, con la consiguiente amenaza de una guerra, había fijado la atención de los socialistas y del resto del proletariado militante, y en todos los Congresos últimamente celebrados por la Internacional Socialista venía siendo este punto tema preferente de atención. En el de Copenhague, como es sabido, fué aprobada una moción de Keir Hardie y de Vaillant proponiendo que se declarase la huelga general en caso de producirse la temida conflagración europea. La proposición, por su misma importancia, fué aplazada para ser discutida en el Congreso de Viena, que debía celebrarse en 1913, porque era necesario que antes de que la Internacional resolviese acerca de ella, hubiesen dado su opinión los distintos Partidos nacionales que la componen.

Más la guerra de los Balcanes, que amenaza perturbar la paz de toda Europa, si las grandes naciones no saben contener sus egoísmos y rivalidades, obligó al Bureau de Bruselas á convocar á sus individuos, es decir, á los representantes de los diversos Partidos Socialistas afiliados á él, á una reunión extraordinaria que se verificó el mes pasado, con objeto de deliberar acerca de la necesidad de oponerse por todos los medios á que el proletariado sufriera una sangría horrible en beneficio exclusivo de los intereses de la burguesía.

De la reunión salió el acuerdo de convocar en seguida un Congreso extraordinario para tratar exclusivamente de la guerra y modos de oponerse á ella. Tal ha sido el origen del Congreso internacional que acaba de celebrarse en Basilea.

En este Congreso, memorable por más de un concepto, el Socialismo ha salido de la esfera de la especulación pura, de las aspiraciones platónicas, para entrar resueltamente por el sendero de la práctica. Si hasta aquí los socialistas no habían pasado, salvo hechos aislados aquí y allá, de expresar en forma literaria su sentimiento y su protesta ante las guerras que asuelan la Humanidad, en el Congreso de Basilea se ha concretado la opinión de todos en el elocuente Manifiesto resultado de las deliberaciones de los representantes del Socialismo universal.

En ese histórico documento se contienen, de un modo bien transparente, á pesar de los enfemismos impuestos por las circunstancias, las normas de conducta que habrían de seguir los proletarios si la guerra llegara á desencadenarse entre las naciones de Europa, y no cabe dudar de que serían observadas puntualmente en los países afectos, en los cuales entrarían en acción las masas para influir con su peso en favor de la paz, ó para lanzarse, si las circunstancias eran favorables, á la conquista de la total emancipación. Porque no perdamos de vista que en las naciones centro-europeas, paralelamente con su férrea organización militar, coexiste la organización del proletariado, no menos poderosa y capaz de contrarrestar la primera, tanto por su número y disciplina, como por la fe y el entusiasmo con que se lanzarían á la conquista de la finalidad que á las masas proletarias guía, frente de las aglomeraciones mercenarias y forzadas de los ejércitos, minados también por el virus emancipador en gran parte de sus componentes.

El proletariado no anhela la guerra; necesita de la paz para desenvolverse y prepararse á cumplir su misión histórica de transformar la sociedad individualista en la igualitaria cuyo orto se vislumbra ya; pero si se la obliga á salir de su quietud, antes que derramar estérilmente su sangre por satisfacer ambiciones de la clase dominante, se jugaría el

todo por el todo, yendo á la realización de sus caros ideales emancipadores.

La voz de los oprimidos ha hablado desde el púlpito de la catedral de Basilea. A los poderosos de la tierra corresponde escucharla. Y tanto peor para ellos si la menosprecian.

El Congreso.

La actitud del Socialismo contra la guerra es de sobra conocida.

Se afirmó por primera vez en el Congreso de Lausana de 1867, ratificándose luego en el de Bruselas de 1868, en el de Londres de 1888, en el de París de 1889, en el de Zurich de 1893, en el de Londres de 1896, en el de París de 1900, en el de Stuttgart de 1907 y en el de Copenhague de 1910.

El Congreso de Basilea no tenía, pues, que discutir ningún punto de doctrina. Su objeto era manifestar la opinión del Partido Socialista acerca de los graves problemas de política internacional en la actualidad planteados y movilizar las fuerzas todas de la Internacional ante la inminencia de un conflicto europeo.

El éxito del Congreso ha colmado los deseos de los más exigentes.

Léase con atención el Manifiesto que á continuación publicamos y se verá que el Partido Socialista tiene soluciones para todos los conflictos. Examinese detenidamente lo que significa el Congreso de Basilea y se adquirirá el convencimiento de que los socialistas se sienten ya con fuerzas para oponerse seriamente á una guerra europea.

En dos semanas el Comité Socialista internacional de Bruselas ha removido Europa entera, convocando centenares de mítines en las ciudades más importantes del Continente. Y en otras dos semanas ha preparado un Congreso extraordinario que ha sido un verdadero modelo de asambleas por lo ordenado de sus sesiones y por el entusiasmo que presidió á todos los debates.

Como remate á ese prodigio de organización, basta indicar que en menos de veinticuatro horas 555 representantes de más de 20 distintas nacionalidades lograron ponerse de acuerdo para desarrollar inmediatamente una acción simultánea contra todas las fuerzas burguesas coligadas.

¿Qué partido, qué organización sería capaz de un esfuerzo parecido y de un éxito semejante?

Hace cinco siglos se reunía en la misma ciudad de Basilea un Concilio al que asistieron representantes del clero y de las más famosas Universidades europeas. El Concilio de Basilea se propuso curar los males que ya en aquel entonces afligían á la Iglesia católica. El papa y sus obtusos consejeros no quisieron oír las voces elocuentes que le pedían un cambio radical de conducta... Un siglo más tarde, la Reforma, la gran revolución luterana barría el Catolicismo de más de media Europa.

Hoy el Socialismo, en el Congreso de Basilea, les dice á los poderosos del mundo que el azote de la guerra es un crimen de lesa Humanidad que la civilización del siglo xx no puede tolerar.

Es posible que los poderosos de hoy, como los católicos de antaño, se nieguen á oír la voz de los que quieren ante todo y sobre todo el triunfo de la razón y de la causa del progreso.

Pero también es posible que los socialistas de hoy necesiten mucho menos de un siglo para acabar con la dominación capitalista, no ya en media Europa, sino en el mundo entero.

Primera jornada.

No hay espectáculo que produzca una impresión tan honda, tan fuerte, tan sentida, tan intensa, como el de los Congresos de nuestra Internacional. Nosotros hemos tenido la fortuna de experimentar en otras ocasiones esa indefinible emoción que invade el espíritu—aun el del más insensible—ante el cua-

dro magnífico, lleno de vigor y de belleza, de las asambleas socialistas internacionales; pero nunca como ahora nos hemos sentido tan dominados por el entusiasmo y por la fe en la grandeza de nuestros ideales redentores. ¡Qué espectáculo tan soberbio, incomparable, el que se ofrecía á nuestros ojos, en la amplia sala de la Burgvogelhalle, al inaugurar sus tareas el último Congreso de Basilea! El conjunto abigarrado de banderas rojas, de guirnaldas, de inscripciones, de palmas; el rumor incesante y alegre de las conversaciones; la atmósfera caldeada por un solo sentimiento y una aspiración única, producía una impresión profundamente artística que preparaba el ánimo para afrontar las responsabilidades de la resolución que en breve habíamos de adoptar los delegados de todos los pueblos socialistas de Europa.

Y aquella multitud de público y de delegados calló súbitamente, y en silencio y en actitud de profundo recogimiento escuchó las notas majestuosas de un himno de triunfo de la paz y del trabajo. Después estalló una tempestad de aplausos y vimos en el escenario á los delegados que componen el Comité Socialista Internacional. Allí estaban Bebel, que ya momentos antes, al cruzar el salón, había sido saludado por una ovación entusiasta y cariñosa; Adler, cabeza y corazón del socialismo austriaco; la simpática y talentosa Rosa Luxemburgo; Keir Hardie, cuyo nombre es una bandera llena de esperanzas; Vaillant, el venerable y sabio comunista; Sakasoff, el intrépido compañero búlgaro que tuvo el coraje de oponerse á la guerra en plena Cámara, afrontando así las iras de la burguesía de su país, enloquecida y ebria de sangre; todos, en fin, los militantes conocidos del socialismo, orgullo de la Internacional. La ausencia de Emilio Vandervelde, gravemente enfermo y la de nuestro Pablo Iglesias, retenido en Madrid para poder contestar á las amenazas de la despreciable turba monárquica, son por todos lamentadas.

Ansele, el diputado socialista de Gante, el antiguo obrero tipógrafo, alma del poderoso Vooruit, inauguró las tareas del Congreso extraordinario pronunciando un discurso enérgico, vigoroso, sentido, en el que recordó la iniciativa del Comité Socialista Internacional, diciendo la confianza y el ansia con que el proletariado organizado de Europa entera esperaba las decisiones de ese Congreso trascendental, que tenía como orden del día el examen de la situación internacional y necesidad de un acuerdo para una acción común contra la guerra. Después cede la palabra al compañero Wurschleger, miembro del Gobierno cantonal y secretario de la Agrupación Socialista de Basilea.

El ciudadano Wurschleger da las gracias á la Internacional por haber elegido Basilea para sede del Congreso contra la guerra, recordando que hace diez y nueve años se reunió en Zurich un Congreso internacional y que en 1869 tuvo lugar en Basilea mismo un Congreso de la primera Internacional. «Muchos—dijo—de los que en él tomaron parte han muerto ya: Liebknecht, Varlin, de Paep, Burkli.» Y al pronunciar estos nombres inolvidables, todo el Congreso se puso en pie para saludar respetuosamente la memoria de los que desaparecieron. Wurschleger pone luego de manifiesto la acción cada día más eficaz del proletariado; señala la bancarrota de la diplomacia burguesa y termina diciendo que se impone la unión más perfecta para una acción contra la guerra, «que no solamente—dice—cuenta de antemano con las simpatías del proletario, sino también con la de ciertos elementos inteligentes de la burguesía.» «Esa es la razón del saludo que os dirigo el Gobierno de Basilea—dijo—y el que hayamos podido obtener la catedral para el mitin que en ella hemos

de celebrar esta tarde.» Y el compañero Wurschleger termina leyendo, en medio de un silencio religioso, roto por una ovación clamorosa, el siguiente saludo del Gobierno de Basilea:

«El Congreso que habéis decidido celebrar en nuestra ciudad tiene por objeto contribuir al mantenimiento de la paz en el mundo.

«Habéis venido de todos los países de nuestro continente para manifestaros con motivo de la guerra mortífera que asuela el Oriente.

«En Europa, la voluntad unánime de la clase obrera se manifiesta en el sentido de que el combate cese ó de que quede reducido á los países en él comprometidos.

«Vuestra alta aspiración es impedir desgracias incommensurables, salvaguardar las naciones de los sacrificios enormes que les impone una guerra.

«Vosotros queréis, con vuestra manifestación, iluminar las conciencias para que no dependa el porvenir de los pueblos del desencadenamiento de las ambiciones y de las pasiones.

«Las autoridades de la ciudad que habéis elegido para esta manifestación desean de todo corazón que podáis alcanzar el fin que os habéis propuesto, y os envían su saludo.

«En nombre del Gobierno:—El presidente, Brocker.»

Ansele contesta al saludo de los socialistas y del Gobierno de Basilea con un discurso magnífico y vigoroso. «El Gobierno de Basilea—dijo—se honra ante la Humanidad al aceptar que la Internacional Obrera se manifieste aquí como una gran fuerza en la batalla contra la guerra.» Después felicita á los organizadores del Congreso y á los delegados llegados de los cuatro rincones de Europa; habla del significado y de la importancia del Congreso diciendo: «¡Paz en los Balcanes! ¡Autonomía para los pueblos balcánicos unidos en una Federación republicana! ¡Basta de intrigas diplomáticas!» Y termina su hermosa oración con estas exclamaciones, que son coreadas entusiastamente por el público: «¡Guerra á la guerra! ¡Paz en el mundo! ¡Viva la Internacional Obrera!»

Luego se designa al veterano Groulich, al apóstol del Socialismo en Suiza, uno de los supervivientes de la primera Internacional, para que presida las sesiones del Congreso. Para vicepresidentes se nombra, por aclamación, á los compañeros Vaillant, Pernestorfer, Haase y, para dar una significación especial á este cargo, al ciudadano Sakasoff, delegado de Bulgaria.

Después se leen las comunicaciones recibidas por la Oficina Socialista Internacional y se levanta la sesión inaugural en medio de un indescriptible entusiasmo.

La manifestación pública.

Jamás se borrará de la memoria de los que tuvimos la satisfacción de asistir á la imponente manifestación del domingo 24 en Basilea, la impresión profunda, la sensación intensa que experimentamos al contemplar aquel cuadro maravilloso, aquel espectáculo incomparable que ofrecían las calles, primero, y luego, y sobre todo, el interior de la famosa catedral, cedida para la celebración del mitin monstruo contra la guerra.

A las dos de la tarde de aquel domingo inolvidable, todos los delegados, agrupados por nacionalidades, y una multitud inmensa llegada de todos los puntos de Suiza, se reunieron en los alrededores del cuartel principal de Basilea para organizar la manifestación que después de recorrer las principales calles de la ciudad había de terminarse en el interior mismo de la catedral. Y es imposible querer decir en pocas líneas la grandeza de aquel acto ni querer explicar detalladamente en pocas palabras la gran importancia de aquella manifes-

tación, á la cabeza de la cual iban las niñas de las escuelas laicas y socialistas, precedidas por una carroza alegórica de la Paz. Toda la Suiza del trabajo, la Suiza de la inteligencia, estaba allí, en las calles de Basilea, aclamando con nosotros á la Internacional y manifestando con nosotros el horror á la guerra mortífera y salvaje.

Cerca ya de la catedral, aquella columna humana se detuvo un momento sorprendida; era que las viejas campanas de la catedral, las mismas que á diario llaman á los fieles, echadas á vuelo, saludaban la llegada de la manifestación antiguerrera, de la manifestación organizada por la Internacional obrera y socialista, de la manifestación compuesta de elementos revolucionarios, irreligiosos, ateos, antimilitaristas... ¡Momento solemne, momento de recuerdo imborrable!

La manifestación continuó su marcha entre los vítores y las aclamaciones del público y penetró en el templo. Penetró en actitud pacífica; no fué á derribar santos de piedra, fué á derribar una columna más del edificio capitalista, proclamando la solidaridad de los pueblos y la unión del proletariado.

El templo estaba engalanado con colgaduras y banderas rojas, y allí, en el púlpito, en la cátedra de San Pedro, apareció el jefe del Gobierno de Basilea, nuestro compañero el Dr. Brocker, que después de saludar al público, fué concediendo la palabra á los oradores de la Internacional. Desde allí, desde el púlpito sagrado, hablaron sucesivamente Haase, uno de los tres directores del Partido Socialista alemán, judío de origen; Keir Hardie, el revolucionario autor de la célebre enmienda sobre la huelga general y la insurrección; Groulich, el venerable socialista suizo; Adler, judío también de origen, el verbo revolucionario de la Democracia Socialista austriaca; Vaslaeski, el antimilitarista polaco, y, en fin, Jaurès, el incomparable tribuno de la Internacional.

Y en aquel templo, en el que el público escucha siempre en silencio y en actitud recogida, estallaron las ovaciones y los bravos y resonaron los acentos del himno de los trabajadores. El entusiasmo llegó en ciertos momentos á su límite y casi se desbordó cuando Jaurès, en un párrafo de mágica elocuencia, recordó la frase famosa de Schiller, la inscripción de una de esas campanas de la vieja catedral.

En el atrio, el público aplaudía á los oradores, que, en cuatro tribunas colocadas ad hoc, les hablaban de la organización socialista y de los medios de combatir la guerra. Para hablar desde la tribuna núm. 3, el Comité Socialista Internacional había designado á nuestro compañero Pablo Iglesias. Fué Emilio Corrales el que le substituyó. Y al presentarse ante el público y empezar lamentando la ausencia del amigo querido le interrumpieron vivas á Ferrer y Pablo Iglesias, que debieron tal vez repercutir en los oídos de la horda reaccionaria de nuestro país.

Fuó una jornada gloriosa para la Internacional. Una jornada cuyo recuerdo vivirá eternamente en la memoria de cuantos asistieron á ella.

Segunda jornada.

Las sesiones del día 25 fueron presididas por el veterano de los socialistas suizos Hermann Groulich, quien, á pesar de contar más de setenta años, dirigió los debates con acierto y vigor extraordinarios.

Discurso de Groulich.

Al ocupar la presidencia, Groulich recordó el tercer Congreso de la antigua Internacional, celebrado también en Basilea hace cuarenta y tres años y del cual el orador es uno de los pocos supervivientes.

«Entonces—dijo Groulich—el gran periódico burgués *The Times* escribió

que la Internacional era un alma muy grande con un cuerpo muy pequeño. Nuestra Internacional contaba, en efecto, casi con tantas concepciones distintas como delegados. Las cuestiones doctrinales, como la de la propiedad territorial y la de la herencia, absorbían toda nuestra atención. Hoy, por el contrario, todos estamos de acuerdo en lo que se refiere a la doctrina y a los principios. Ahora sólo discutimos problemas de táctica, sobre los cuales nuestras divergencias tienden a atenuarse y hasta a desaparecer.

Greulich anuncia que el *Bureau* internacional, en la sesión celebrada la noche anterior, redactó un anteproyecto de resolución que será sometido inmediatamente al Congreso.

El presidente da las gracias al Consejo de Estado de Basilea por el mensaje que ha dirigido al Congreso, y al Consejo parroquial por haber puesto la catedral a la disposición de los congresistas para celebrar la grandiosa manifestación del domingo.

Las fuerzas representadas.

El secretario del *Bureau* internacional, Huysmans, lee varios telegramas de salutación de organizaciones obreras y socialistas y anuncia que se hallan presentes 555 delegados, distribuidos en la siguiente forma:

Alemania: 75, 43 por el Partido y 32 por los dos millones de afiliados a la Comisión general de Sindicatos.

Austria: 59, 39 por el Partido y 20 por los Sindicatos.

Bélgica: 32, 22 por el Partido y 10 por los Sindicatos.

Bohemia: 70, 33 por los Sindicatos y los restantes por el Partido.

Bosnia y Herzegovina: 1.

Bulgaria: 3, 1 por los Sindicatos y 2 por el Partido.

Croacia: 2.

Dinamarca: 8, 4 por los Sindicatos y 4 por el Partido.

España: 2, ambos representando a los Sindicatos y al Partido.

Finlandia: 2.

Gran Bretaña: 13, 9 por los 'Trades-Union' y 4 por el Partido.

Holanda: 9, de los cuales 3 representaban a los Sindicatos.

Hungría: 18 representantes a la vez de los Sindicatos y del Partido.

Italia: 11.

Luxemburgo: 3.

Noruega: 3.

Portugal: 2.

Rusia: 21, 10 por el Partido socialdemócrata, 8 por el Partido Socialista revolucionario y 3 por los Sindicatos.

Suecia: 8, 5 por el Partido y 3 por los Sindicatos.

Suiza: 50, 25 por el Partido y 25 por los Sindicatos.

Francia: 127.

Proyecto de Manifiesto.

Páase inmediatamente a la discusión del proyecto de Manifiesto cuyo texto en francés, inglés y alemán había sido distribuido entre los delegados. Según acuerdo del *Bureau*, Jaurès, Adler y Keir Hardie fueron los encargados de leer y comentar en sus respectivos idiomas el Manifiesto preparado por la Comisión especial y por el *Bureau*.

Después de los discursos de los tres *leaders*, encaminados todos a demostrar el acuerdo profundo de la Internacional en su acción y en su modo de apreciar la situación europea, Greulich anuncia que en la sesión de la tarde, después de las reuniones que las Secciones nacionales celebran para designar a los oradores que deban llevar su voz, comenzará el debate.

Sesión de la tarde.

El Manifiesto es adoptado por aclamación.

En realidad no hubo debate en la sesión de la tarde. Los términos del Manifiesto se habían ya discutido minuciosamente en las sesiones del *Bureau* y en las reuniones privadas de las Secciones nacionales. Ninguna divergencia se había producido. Todo el mundo estaba conforme. Así es que para ganar tiempo, muchas Secciones nacionales renunciaron a usar en la palabra, agrupándose otras para designar a un compañero que hiciera en nombre de ellas una declaración común. Así Troelstra habló en nombre de Bélgica, Holanda, Suiza, Finlandia, Noruega, Suecia y Dinamarca. Las delegaciones de Italia, España y Portugal, por su parte, celebraron una reunión en la que se establecieron los términos de la declaración que en nombre de las mismas debía hacer el compañero Agnini, diputado socialista italiano.

Los discursos.

Haase, diputado por Königsberg, habla en nombre de la delegación alemana, es decir, en nombre de dos millones y medio de obreros asociados, de un millón de afiliados al Partido Socialista y de más de cuatro millones de electores.

Después de haber afirmado que los socialistas alemanes estaban dispuestos a recurrir a todos los medios para oponerse a la guerra, Haase se expresó así:

«Es inútil que me extienda en largas explicaciones. La manifestación de ayer demostró suficientemente el modo de pensar de los trabajadores de todos los países y su decidido empeño en mantener la paz.

«Todos afirmamos que sería grotesco y criminal que se desencadenara una conflagración europea para impedir que Servia tuviera un puerto en el Adriático. Los compañeros alemanes, austriacos y húngaros están de acuerdo y se

disponen a impedir, poniendo a contribución todas sus fuerzas, a que sus Gobiernos respectivos cometan esa locura.

«El gran peligro reside en el antagonismo existente entre Francia, Inglaterra y Alemania. El zarismo no se habría mostrado tan provocador si no hubiese podido aprovecharse de esos odios que parecen indestructibles.

«Los socialistas del mundo entero deben dirigir sus esfuerzos a restablecer la armonía entre esas tres grandes naciones.» (Grandes aplausos.)

Sukup, en nombre de los socialistas checos, recuerda que no hace mucho los socialistas alemanes, italianos, polacos y checos, fraternalmente unidos, lucharon juntos para obtener el sufragio universal.

«Si, pues, supimos combatir y vencer entonces—exclama Sukup con enérgico acento—, también sabríamos hacerlo ahora para mantener la paz en Europa.»

Troelstra pronunció un vibrante discurso que impresionó hondamente al Congreso, terminando con estas palabras:

«Si estallara una guerra mundial, los pequeños países seguirían para la acción el ejemplo de los grandes. Estamos seguros de que los Gobiernos no pensarían tres veces antes de desencadenarla, y nosotros, pequeñas naciones, tenemos una gran potencia capaz de protegerlos. Esa potencia es el Socialismo internacional.» (Ovación estruendosa.)

Clara Zetkin, directora de *Die Gleichheit* (La Igualdad), declara, entre otras cosas, que la Internacional cumplirá su deber como los hombres, y que con ellas estarán todas las madres y todas las esposas de Europa.

Sakosoff, el diputado socialista búlgaro que protestó contra la guerra en pleno Parlamento y que estuvo a punto de ser lynchado por su briosa actitud, afirma que si la débil organización del proletariado no permitiera impedir la guerra actual, puede asegurar, en nombre de los socialistas búlgaros, serbios y turcos que la simpatía y el apoyo de la Internacional servirán para crear un poderoso Partido Socialista en los Balcanes, capaz de defender la democracia y de oponerse a los desmanes del imperialismo y del militarismo triunfantes. (Grandes aplausos.)

Vaillant es saludado con vivas a la *Commune* por la mayoría de los delegados. El viejo comunista se expresa con voz clara y además enérgico.

«La delegación francesa—declara Vaillant—acepta con entusiasmo el Manifiesto, pues aunque en él no figuren explícitamente las palabras «huelga general» ó «insurrección», no por esto debe creerse que renunciamos a recurrir a esos medios. Queremos asegurar la paz, y si los Gobiernos nos lanzan a la guerra procuremos que con ella surja la revolución.» (Los congresistas, puestos en pie, tributan una entusiasta ovación al orador.)

Gregorio Agnini habla, como hemos apuntado más arriba, en nombre de las delegaciones italiana, española y portuguesa.

«El Manifiesto—empieza diciendo Agnini—no debe ser para nosotros un mero símbolo, sino un llamamiento, un hecho, que interesa a millones de obreros. (Grandes aplausos.) Hablo en nombre de los compañeros de España, de Portugal y de Italia, y he de hacer constar que este lugar debería ocuparlo nuestro querido compañero el veterano Pablo Iglesias (al oír el nombre de Iglesias, la mayoría de los delegados prorrumpió en entusiastas aplausos), a quien todos desearíamos ver entre nosotros. Conste, de todos modos, que si Iglesias no asiste al Congreso se debe a la cruenta batalla que está sosteniendo contra los clericales españoles y que en estos precisos momentos no puede abandonar. (Ovación.)

«En España—continúa diciendo Agnini—tenemos en la actualidad dos grandes organizaciones: la Unión General de Trabajadores, a la que pertenece la Unión Ferroviaria con sus 80.000 afiliados, y el Partido Socialista. Ambos organismos mantienen las relaciones más cordiales y ambos están representados aquí. Los obreros organizados de España secundarán las decisiones de la Internacional, cueste lo que cueste (Muchos aplausos); y al tomar nota de esta promesa creo que el Congreso debe mostrar su reconocimiento y dar las gracias a sus compañeros de España por la magnífica actitud durante los sucesos de la semana trágica. (Grandiosa ovación.) En aquella memorable ocasión el proletariado español se honró a sí mismo y honró a la Internacional. (Grandes aplausos.)

«En nombre de los portugueses, cumplo saludar al Congreso. El Partido Socialista portugués estará, desde 1.º de enero próximo, afiliado a la nueva Internacional. Puesto que los portugueses supieron conquistar la República burguesa, hagamos votos para que luchen con éxito en favor de la República social. (Ovación.)

«En nombre del proletariado italiano declaro que, aunque acabamos de salir de una lucha cruenta provocada por la campaña de Trípoli—lucha en favor del *Banco de Roma*—, estamos dispuestos a secundar con todas nuestras fuerzas y con el mayor entusiasmo los acuerdos de la Internacional.» (Grandes aplausos.)

El discurso de Agnini, pronunciado con gran elocuencia en italiano, fué uno de los que alcanzaron mayor éxito. La compañera Balabanoff lo tradujo al inglés, al francés y al alemán entre mur-

mullos de simpatía de los congresistas.

El presidente, Greulich, hace varias comunicaciones a la Asamblea, entre las cuales se cuentan la catástrofe minera de Francia y el telegrama enviado por el *Bureau* internacional al Gobierno de los Estados Unidos protestando contra la condena de Ettore y Giovannitti.

Bebel, en medio de una entusiástica ovación, ocupa la tribuna.

«Nos hallamos—empieza diciendo el gran orador—al final de un corto, pero grandioso Congreso. El entusiasmo que aquí ha reinado, la fe que nos anima a todos y la solidaridad cada día más estrecha que nos une, hacen que nos sintamos dichosos de haber consagrado nuestras energías, nuestra vida toda, a una causa tan alta y tan noble como la del Socialismo internacional.

«El mundo burgués está dividido hoy en dos grandes grupos: la Triple Alianza y la Triple «Entente». Opongámonos a la unión indestructible de la Internacional Obrera, y trabajaremos en favor de la paz, del Socialismo y de la Humanidad.» (Una nutrida salva de aplausos, acompañada de «bravos», subrayan las últimas palabras del orador.)

Bebel continúa su discurso con visible fatiga. La voz es potente, enérgico el acento; pero la tez lívida del orador indica cuán grande es el esfuerzo que el admirable anciano está haciendo para mantenerse en la brecha en momento tan solemne.

Los congresistas, profundamente conmovidos, tributan al gran luchador una delirante ovación.

Y llega el momento más solemne de este Congreso tan lleno de emociones.

Se aprueba el Manifiesto.

Greulich se pone en pie. Su aspecto de patriarca y su voz sonora imponen a todos.

Empieza parafraseando la inscripción citada el día anterior por Jaurès, de la campaña simbólica de Schiller: *Vivos voco, mortuos plango, fulgura frango* (Llamo a los vivos, lloro a los muertos y aniquilo los rayos), y termina recordando la sinfonía de Bach sobre la resurrección, que empieza en sordina, se ensancha con solemne lentor y prorrumpe súbitamente en un *fortissimo* triunfal, sostenido por las trompetas tebanas; sinfonía que es el símbolo de la acción del Socialismo que debe conquistar el mundo.

Greulich grita en francés, inglés y alemán: «¡Guerra a la guerra!» Y al invitar a los congresistas a que voten el manifiesto, todos se ponen en pie y levantan la mano derecha en señal de aprobación.

En medio de un entusiasmo delirante, todos los congresistas entonan *La Internacional*. Los austriacos y los rusos cantan himnos revolucionarios, terminando los alemanes con la *Marcha Socialista*.

Mit uns das Volk,
Mit uns der Sieg.

(Con nosotros el pueblo,—con nosotros la victoria.)

El Congreso extraordinario del proletariado europeo contra la guerra ha terminado.

La Internacional obrera acaba de escribir la página más brillante de su historia.—A. FABRA RIBAS.—EMILIO CORRALES.

Basilea, 26 XI-1912.

P. S. El día 25 por la noche se celebró una Conferencia internacional de mujeres socialistas y un Congreso internacional de Juventudes. En ambos se aprobaron mociones contra la guerra, de acuerdo con lo votado por el Congreso internacional extraordinario.

El Manifiesto.

«En sus Congresos de Stuttgart y Oopenhague, la Internacional formuló las siguientes reglas de acción del proletariado de todos los países para combatir contra la guerra:

«Si una guerra amenaza estallar, es un deber de la clase obrera en los países interesados, y un deber de sus representantes en los Parlamentos, emplear todos sus esfuerzos, con la ayuda de la Oficina socialista internacional, para impedir la guerra por todos los medios que les parezcan mejor apropiados y que, naturalmente, varían según la situación política general. Y en el caso de que, no obstante los esfuerzos en contra, estalle una guerra, se deberá intervenir para hacerla concluir rápidamente y utilizar con todas las fuerzas la crisis económica y política creada por la guerra, con objeto de agitar las capas populares más profundas y precipitar la caída de la dominación capitalista.»

«Los acontecimientos recientes han impuesto más que nunca al proletariado el deber de dar a su acción concertada todo el vigor y toda la energía posibles. Por una parte, la locura universal de los armamentos, agravando el encarecimiento de la vida, ha exacerbado los antagonismos de clase y creado en la clase obrera una agitación insostenible. Por otra parte, las amenazas de guerra que se suceden periódicamente son cada vez más excitadoras. Los grandes pueblos europeos están constantemente a punto de ser arrojados los unos contra los otros, sin que se puedan cubrir estos atentados contra la Humanidad y contra la razón con el menor pretexto de interés nacional. La crisis de los Balcanes, que ha causado ya tantos desastres, se convertiría, si se extendiera, en el más espantable peligro para la civi-

lización y el proletariado. Sería al mismo tiempo uno de los mayores escándalos de la Historia, por la desproporción entre la inmensidad de la catástrofe y la futilidad de los intereses que invoca.

«Por esto, el Congreso afirma con satisfacción la completa unanimidad de los Partidos Socialistas y los Sindicatos de todos los países en la guerra contra la guerra. Por todas partes los proletarios se han levantado al mismo tiempo contra el imperialismo; cada Sección de la Internacional ha opuesto al Gobierno de su país la resistencia del proletariado y movido la opinión pública de su nación contra todas las ansias guerreras. Así ha resultado una grandiosa cooperación de los obreros de todos los países, la cual ha contribuido en mucho a salvar la paz del mundo amenazada. Una garantía esencial de la paz ha sido el temor de las clases dirigentes a una revolución proletaria, que sería la consecuencia de una guerra universal.

«El Congreso pide a los Partidos Socialistas que continúen vigorosamente en su acción por todos los medios que les parezcan apropiados. Para esta acción común se asigna a cada Partido Socialista su tarea particular.

«Los Partidos Socialistas de la península balcánica tienen que realizar un duro trabajo. Las grandes potencias de Europa han contribuido, con el aplazamiento sistemático de todas las reformas, a crear en Turquía un desorden económico y político y una sobreexcitación de las pasiones nacionales, que debían conducir necesariamente a la revuelta y a la guerra. Contra la explotación de este estado de cosas que llevan a cabo las dinastías y la clase burguesa, los socialistas de los Balcanes, con admirable valor, han pedido el establecimiento de una Federación democrática. El Congreso les pide que perseveren en su admirable actitud. El cuenta con que la Democracia Socialista de los Balcanes hará todo lo posible, después de la guerra, para impedir que los resultados adquiridos por un precio de tan terribles sacrificios, sean aprovechados por las dinastías, el militarismo y la burguesía balcánica, ávida de expansión. El Congreso pide, particularmente a los socialistas de los Balcanes, que se opongan con todas sus fuerzas, no sólo a que se renueven las antiguas enemistades entre serbios, búlgaros, rumanos y griegos, sino a toda opresión de los pueblos balcánicos que se encuentran en este momento en el campo contrario: los turcos y los albaneses.

«Los socialistas de los Balcanes tienen el deber de combatir toda violencia cometida contra el derecho de estos pueblos y de afirmar, contra el *chauvinismo* y las pasiones nacionales desencadenadas, la fraternidad de todos los pueblos de los Balcanes, incluso los albaneses, los turcos y los rumanos.

«Los socialistas de Austria, Hungría, de Croacia y Slavonia, de Bosnia y Herzegovina, deberán continuar con todas sus fuerzas su enérgica oposición a todo ataque contra Servia por parte de Austria. Habrán de resistir, como lo han hecho hasta ahora, a la política que tiende a despojar a la Servia, por la fuerza de las armas, de los frutos de la guerra, y a transformarla en una colonia austriaca, y a sumir en los más graves peligros, por intereses dinásticos, a los pueblos de Austria y Hungría y con ellos a todas las naciones de Europa. Los socialistas de Austria y Hungría deben luchar también en el porvenir para que las fracciones de los pueblos Sur eslavos, dominados ahora por la Casa de los Habsburgos, conquisten en el interior mismo de la Monarquía austro-húngara el derecho de gobernarse democráticamente. Los socialistas de Austria y Hungría, como los socialistas de Italia, prestarán una atención particular a la cuestión albanesa. El Congreso reconoce el derecho del pueblo albanés a la autonomía; pero no admite que bajo pretexto de la autonomía la Albania sea sacrificada a las ambiciones austro-húngaras é italianas. El Congreso ve, no solamente un peligro para Albania misma, sino también, en una época más lejana, una amenaza para la paz entre Austria y Hungría é Italia. Solamente como miembro autónomo de una Federación democrática de los Balcanes, la Albania puede tener una verdadera vida independiente. El Congreso pide, pues, a los socialistas de Austria y Hungría é Italia que combatan toda tentativa de sus Gobiernos a envolver a Albania en su esfera de influencia, y les pide también que continúen sus esfuerzos para asegurar relaciones pacíficas entre Austria y Hungría é Italia.

«El Congreso saluda con alegría las huelgas de protesta de los obreros rusos, pues ve en ellas una prueba de que el proletariado de Rusia y Polonia comienza a rehacerse de los golpes que le inflirió la contrarrevolución zarista. El Congreso ve en esta acción obrera la mayor garantía contra las intrigas criminales del zarismo, que, después de haber hundido en sangre a los pueblos de su imperio, después de haber cometido innumerables traiciones contra los pueblos balcánicos, entregados por dicho zarismo a sus enemigos, vacila ahora entre el temor a las consecuencias que para él tendría una guerra y el temor a un movimiento nacionalista que él mismo ha creado. Aunque ahora el zarismo trate de aparecer como un libertador de las naciones balcánicas, no lo hace más que para reconquistar, bajo un pretexto hipócrita y mediante una guerra sangrienta, su preponderancia en los Balcanes. El Congreso cuenta con que el proletariado de las ciudades y el campo de Rusia, Finlandia y Polo-

nia, usando su fuerza acrecentada, rasgará estos velos de falsedad; se opondrá a toda aventura guerrera del zarismo, a toda empresa en Armenia y en Constantinopla, y concentrará sus fuerzas en un nuevo combate de liberación contra el despotismo zarista. El zarismo es la esperanza de todas las potencias de reacción de Europa y el enemigo más terrible de la democracia y del pueblo ruso. La Internacional considera como una de sus principales tareas ocasionar su derrumbamiento.

«Pero el objeto más importante de la acción internacional gravita sobre los trabajadores de Alemania, Francia é Inglaterra. Los trabajadores de estos países deben pedir a sus Gobiernos que rehúsen toda ayuda a Austria y a Rusia y que se abstengan de toda intromisión en el conflicto balcánico y que observen una neutralidad absoluta. Sería una locura criminal que estallase una guerra entre los tres grandes países que guían la civilización humana, por la querrela serbio-austriaca en torno de un puerto. Los trabajadores de Alemania no admiten que los Tratados secretos puedan jamás obligarles a mezclarse en el conflicto de los Balcanes.

«Si más adelante el hundimiento militar de Turquía destruye la potencia otomana en el Asia Menor, los socialistas de Inglaterra, Francia y Alemania deberán oponerse con todas sus fuerzas a una política de conquista en dicha Asia Menor, la cual conduciría a una guerra universal. El Congreso considera como el mayor peligro para la paz de Europa, la hostilidad artificialmente sostenida entre la Gran Bretaña y el imperio alemán, y saluda los esfuerzos de la clase obrera de ambos países para mitigar este antagonismo. El Congreso estima que el mejor medio para este fin será la concertación de un Convenio sobre la limitación de los armamentos navales y sobre la abolición del derecho de presa marítima. El Congreso pide a los socialistas de Inglaterra y Alemania que dirijan su propaganda a obtener este acuerdo. La desaparición de los antagonismos entre Alemania, de una parte, y Francia é Inglaterra, por otra, eliminaría el mayor peligro para la paz del mundo y destruiría la potencia del zarismo, que explota este antagonismo. Haría imposible todo ataque de Austria contra Servia y aseguraría la paz universal. Todos los esfuerzos de la Internacional deben tender a este fin.

«El Congreso hace constar que toda la Internacional Socialista está unida sobre las ideas esenciales de la política exterior. Pide a los trabajadores de todos los países que opongan al imperialismo capitalista la fuerza de la solidaridad internacional del proletariado. Amonesta a las clases dirigentes de todos los países que no aumenten aún más con actos de guerra la miseria infligida a las masas, por el modo de la producción capitalista. Pide, exige la paz. Que los Gobiernos sepan que el estado actual de Europa, y en la disposición de espíritu de la clase obrera, no podrían desencadenar la guerra sin peligros para ellos mismos. Deben recordar que la guerra franco-alemana provocó la explosión revolucionaria de la *Commune*, que la guerra ruso-japonesa ha puesto en movimiento las fuerzas de la revolución del pueblo ruso y que los gestos militares y navales han dado a los conflictos sociales de Inglaterra y del Continente una agudización inusitada y han desencadenado huelgas formidables. Sería una locura que los Gobiernos no viesen que sólo la idea de una guerra monstruosa levanta la indignación y la cólera del proletariado de todos los países. Los trabajadores consideran como un crimen que se arroje a unos sobre otros en provecho de los capitalistas, ó por el orgullo de las dinastías ó por las combinaciones de los Tratados secretos. Si los Gobiernos inducen al proletariado de toda Europa a resoluciones desesperadas, tendrán que cargar ellos solos con la responsabilidad de la crisis provocada por ellos mismos. La Internacional redoblará sus esfuerzos para prevenir la guerra, con su propaganda cada vez más intensa y por sus protestas cada vez más firmes. El Congreso encarga con este fin a la Oficina socialista internacional que siga los acontecimientos con redoblada atención y que mantenga en comunicación, ocurra lo que ocurra, a los Partidos proletarios de todos los países. El proletariado tiene conciencia de que en estos momentos descansa sobre él el porvenir de la Humanidad, y empleará toda su energía para impedir el aniquilamiento de la flor de los pueblos, amenazados por todos los horrores de las enormes carnicerías, del hambre y la peste.

«El Congreso apela a vosotros, proletarios y socialistas de todos los países, para que en esta hora decisiva hagáis oír vuestra voz. Afirmad vuestra voluntad bajo todas las formas y en todas partes. Alzad con toda vuestra fuerza vuestra protesta unánime en los Parlamentos; uníos en las manifestaciones y acciones de masas; utilizad todos los medios que la organización y la fuerza del proletariado ponen en vuestras manos, de tal suerte que los Gobiernos sientan constantemente ante sí la voluntad atenta y activa de una clase obrera resuelta a la paz. Oponed así al mundo capitalista de la explotación y del asesinato de masas, el mundo proletario de la paz y de la unión de los pueblos.»

Trabajadores: Leed y pagad la Prensa socialista.

A mis correligionarios

y a todos los ciudadanos que, respondiendo a quienes me han presentado como no soy, se han declarado solidarios de mi actuación política.

Enaltecido por vuestra actitud a un grado que no merezco, yo expreso mi más profundo y efusivo agradecimiento y os manifiesto que a la expresiva muestra de solidaridad que acabáis de otorgarme, y que jamás, jamás olvidaré, sabré corresponder no cejando un ápice en la lucha por los intereses de los oprimidos y por los grandiosos ideales que el Socialismo sustenta.

Pablo Iglesias.

SOLIDARIDAD CON IGLESIAS

Partido Socialista Portugués.—Comité Central.—Lisboa, 29 de noviembre de 1912.

Compañeros del C.N. del Partido Socialista Obrero Español: Ante la incalificable campaña de difamación y de manifiesta agresión que los elementos reaccionarios de vuestro país vienen manifestando abiertamente contra el ilustre compañero Pablo Iglesias, honra del Socialismo Internacional, este Comité Central, interpretando el sentir de todos los socialistas portugueses, protesta con indignación contra esa odiosa campaña y manifiesta su más viva simpatía y solidaridad para con el maestro Pablo Iglesias, hallándose incondicionalmente al lado del Partido Socialista Obrero Español en su meritoria campaña de apoyar a Iglesias contra las maquinaciones de los elementos retrógrados.

Aceptad, queridos compañeros, la expresión de nuestros sentimientos fraternales.—CESAR NOGUEIRA.

Partido Socialista Portugués.—Junta Regional del Sur.—Lisboa, 28 de noviembre de 1912.

Compañero Pablo Iglesias: Tengo el gusto de comunicaros que en reunión celebrada por los delegados de todas las organizaciones socialistas de Lisboa, se trató de la persecución que como candidato del Partido Socialista estáis sufriendo por parte de los elementos reaccionarios españoles, y se resolvió protestar contra semejantes infamias.

Soldados del mismo Partido, milicianos de una misma idea, toda la guerra que se hace a uno de los maestros representa la guerra contra el principio que todos personificamos.

Aceptad, pues, querido compañero, el testimonio de nuestra simpatía, y al mismo tiempo nuestra vehemente protesta contra la campaña que vienen sosteniendo los hombres que representan el pasado, ese pasado que todos condenamos.

Salud y revolución social.—El secretario de la Junta, J. FERNANDEZ ALVES.

Berlín.—Ramón Carande.

Morón de la Frontera.—Agrupación Socialista y Cooperativa Socialista Obrera.

Cuevas del Becerro.—Sociedad de Obreros Agrícolas «La Convencedora».

Las Carreras.—Agrupación Socialista.

Villavieja.—Agrupación Socialista. Almería.—Agrupación Socialista.

Albacete.—Sociedad de Albañiles. Bailén.—Sociedad de Oficios varios.

Barcelona.—El Bach.

Benavente.—Luciano García Guerra.

Valladolid.—Sociedad de Obreros Constructores de Calzado.

Jerez de la Frontera.—Agrupación Socialista.

Mora.—Sociedad Obrera «La Previsión».

Benifallet.—Jerónimo Sestre.

Badajoz.—Antonio González Blasco.

Vigo.—Agrupación Socialista y Federación local de Trabajadores.

Ciudad Rodrigo.—Casimiro Muñoz.

Montefrío.—Agrupación Socialista.

Manresa.—Agrupación Socialista.

El Campo.—Centro de Conjunción Republicano Socialista.

Noya.—Sociedad de Canteros y similares.

Santisteban del Puerto.—Agrupación Socialista, Sociedad de Agricultores «La Emancipada» y Sociedad Cooperativa «El Progreso».

Ciudad Real.—Agrupación Socialista.

Tortosa.—Agrupación Socialista.

Tarragona.—Agrupación Socialista.

Cabrils, Vilasar de Mar y Vilasar de Dalt.—Juan Flamarich, en nombre de una asamblea de socialistas de estas tres localidades.

Portman.—Agrupación Socialista.

Francisco López, Francisco Roldán Franco, José Cayuela, Leopoldo Mejorada, Emilio Martín de Argenta y Domingo Rodríguez Cideres.

Alfortville.—Grupo Socialista Español.

La Línea.—Agrupación Socialista y José Fernández Rueda.

Begoña.—Sociedad de mineros «La Igualdad», Juventud Socialista y Agrupación Socialista.

Calella.—Sociedad fabril de obreros en géneros de punto.

INGRESOS EN EL PARTIDO

Ha sido alta en el Partido el Grupo Socialista Español de Alfortville, compuesto de entusiastas correligionarios.

También ha ingresado en él la Agrupación Socialista de Llano del Beal (Murcia), compuesta de buen número de trabajadores.

Se espera que pronto sea una de las más numerosas del Partido.

Los compañeros que la forman envían un fraternal saludo a todos sus compañeros del Partido.

La correspondencia se dirigirá a Enrique Vidal, calle de San Ginés, 1.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 28 de noviembre. Es extraordinaria. Concurren los cuatro concejales socialistas.

Dase lectura de los dictámenes de las Comisiones de presupuestos del Interior y del Ensanche.

García Quejido, en nombre de la minoría socialista, dice que ésta salva su voto y se reserva el derecho de discutir los dictámenes y presentar las enmiendas que juzgue oportunas en la Junta municipal.

Identicas manifestaciones hacen los Sres. Catalina, Arranz y Bellido en nombre de sus respectivas minorías.

Acto seguido se levanta la sesión.

Sesión del día 29 de noviembre. La preside el alcalde y asisten todos los concejales del Partido.

Se da cuenta del despacho ordinario, y después se aprueban casi todos los dictámenes del orden del día, excepto varios que quedan sobre la mesa y dos relativos a otros tantos expedientes incoados a personal de obras públicas, que motivan discusión.

En ellos se propone la separación de dos funcionarios, apercibimientos y otros castigos para varios y la absolución para otros.

Intervienen en el debate García Quejido y Barrio, diciendo que aunque hay cierta benevolencia en uno de los expedientes, los socialistas los votan por estimarlos justos.

Al fin se aprueban los dictámenes.

En ruegos y preguntas hablan varios ediles, entre ellos el Sr. Gurich, quien pide que se construyan casetas para los vigilantes sanitarios encargados de impedir la introducción fraudulenta de carnes.

El alcalde requiere la opinión de las minorías, y el Sr. Catalina, por los republicanos, se opone a la innovación que indica el Sr. Gurich.

García Cortés dice que la instalación de las casetas llevaría aparejada la reaparición de línea fiscal de los consumos, medida ilegal y antipática; pero que ya que no es posible ni conveniente las casetas, que se entregue a los vigilantes capotones-impermeables para que se resguarden del frío y de la lluvia.

El compañero Mora pregunta al alcalde cuándo va a ser derribada la casa que se halla a la entrada de las calles de Fuencarral y Hortaleza, comunmente conocida con el nombre de casa de Astrarena.

«Esa casa—dice—es el tapón del segundo trozo de la Gran Vía, y su derribo facilitaría grandemente la circulación de transeúntes por las calles de Fuencarral y Hortaleza, que al presente resulta estrecho.

«Como el señor alcalde ofreció que esa casa se derribaría al finalizar este año, yo le ruego me indique si está próxima la realización de sus anuncios.»

El alcalde contesta que, efectivamente, dentro de poco tiempo se entregará ese edificio a la Empresa de la Gran Vía para que lo derribe.

García Cortés pide que se instale un pequeño jardín en la calle de Lavapiés, en el trozo donde afluyen las calles de Jesús y María y de San Carlos y que se

active la expropiación de la casa número 1 de la calle de Valencia.

«Ambas reformas son precisas—añade—para higienización y el embellecimiento de aquellas barriadas del distrito del Hospital, el más desamparado de Madrid.»

Reclama también que se active el expediente de un maquinista a quien echó el Ayuntamiento por haber defraudado sus intereses y que ahora pretende que se le coloque nuevamente a pretexto de una sentencia del Supremo que dejó sin efecto la reposición por no haber cumplido cierto trámite.

Que se le cumpla el trámite y se le eche definitivamente.

Por último, se ocupa de la matrícula de vacas, excitando a que se forme y a que se vigilen los establos, no sólo de las vaquerías públicas, sino también de los conventos.

«Yo tengo noticias de que en uno de éstos, situado en la calle de Ríos Rosas, no se cumplen las Ordenanzas municipales.»

El alcalde recoge los ruegos y preguntas de Cortés, contestando en armonía con los deseos de éste.

Vicente Barrio plantea un asunto interesante relacionado con el canal de Santillana.

Dice que ha llegado a su noticia que esa Empresa hace acometidas a cafeterías del Canal de Isabel II en el interior de Madrid, y con el agua de éste surte a sus abonados.

«Si es cierto, debemos tomar cartas en la cuestión.»

El concejal sándico Sr. Fiera corrobora las manifestaciones de Barrio.

El alcalde pretende hacer ver que el asunto es privativo del Canal de Isabel II, y ajeno, por lo tanto, a la acción municipal.

«Nada de esto—objeta Barrio—; es asunto nuestro. El Ayuntamiento de Madrid es copropietario del Canal de Isabel II; lo que se le robe a él nos lo roban a nosotros, tanto más cuando es seguro que en fecha no lejana la propiedad íntegra del Canal pasará al Municipio madrileño.»

El duque de Tovar formula varios ruegos y preguntas relacionados con varios servicios, entre ellos con el de tranvías.

Se promueve un pequeño debate, en el que tercia García Cortés recordando que hace tiempo reprodujo las manifestaciones que el actual director de la Compañía hizo contra el empleo de las jardineras en los tranvías de vía estrecha.

Pide también que se prohíba llevar jardineras a remolque, durante el invierno, en los tranvías de vía ancha.

Y tras varias observaciones del alcalde se levantó la sesión.

La urbanización de la calle de Segovia.

En la Junta municipal que se celebró para tratar del proyecto de urbanización de la calle de Segovia se aprobó una enmienda de la minoría socialista y del edil republicano Sr. Guijarro que desecha en absoluto el proyecto, alejando, por consiguiente, el peligro de que se desfilaren 10.000.000 de pesetas en una obra costosa é inútil.

Defendió la enmienda García Cortés y la votaron todos los asociados presentes.

Hubo en pro de la enmienda 25 votos contra ocho.

El resultado de la votación constituye un señalado triunfo de la minoría socialista.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

El Comité Nacional a las Secciones.

Estimados compañeros:

Con igual firmeza que el primer día continúan la huelga de Obreros en hierro, de Madrid, y el lock-out de Embaldosadores.

Nos manifiestan su mala situación económica para poder mantener a los huelguistas y nos ruegan recomendemos nuevamente a la Unión General para que les envíen cuantos recursos puedan.

Transmitimos el ruego a las Secciones para que no dejen de ejercer la solidaridad con tan valientes compañeros.

Madrid, 1.º de diciembre de 1912.—Por el Comité: VICENTE BARRIO, secretario; PABLO IGLESIAS, presidente.

Rectificación.

Los compañeros de Rute, Manuel Tirado, presidente de la Agrupación Socialista; Juan Antonio Jiménez, tesoro; Juan Molina, contador, y José Díaz Ortega, afiliado, nos encargan que rectifiquemos una noticia publicada en el diario republicano España Nueva, en la que aparecieron sus nombres como individuos del Comité Radical, pues no pertenecen a otro Partido que al Socialista, y mal pueden ser miembros de otro Comité que el de nuestra Agrupación.

Asimismo, en nombre de otros compañeros afiliados a nuestro Partido, cuyos nombres se publicaron en una lista de adhesiones a la política de D. Rodrigo Soriano, hacen constar que, aun siéndoles simpática la labor parlamentaria de este diputado republicano, no firman el mensaje de adhesión; acto que estaría en pugna con sus convicciones socialistas.

EN EL PARLAMENTO

Discursos de Iglesias.

Sesión del 25 de noviembre.

He pedido la palabra, en primer término, para asociarme a las palabras del señor diputado que acaba de hablar (Sr. Gandarias), y no tanto por asociarme a ellas, por más que lo haga de todo corazón, como para rogar al señor ministro de la Gobernación y al Gobierno todo que ante hechos tan tremendos como los que están ocurriendo (reciente está el de Villarreal y ahora ha sucedido el que todos lamentamos) se estudie bien el asunto, porque me parece que las medidas que hoy rigen respecto al particular han de ser insuficientes, y creo que merece la pena de que el Gobierno, no sólo se atenga a lo que diga la ley en este punto, sino que examine si hay en la ley algo que no responda por completo a la previsión necesaria para evitar la repetición de estas desgracias (la del Teatro-Circo de Bilbao). En este caso, como en otros, las víctimas han sido principalmente niños y mujeres, y con decir esto basta para comprender la importancia del asunto.

He de pedir también al señor ministro de la Gobernación que resuelva un expediente que debe estar hace tiempo en su Departamento sobre el pacto que celebraron los fabricantes de Tolosa con sus obreros, pacto que la Asociación obrera de aquel pueblo considera ilegal. Ruego a S. S. que lo examine y lo resuelva cuanto antes, porque debe tener buena fecha.

He de llamar asimismo la atención del mismo señor ministro sobre la conducta del alcalde de Maguilla, pueblo de la provincia de Badajoz. Según las noticias que tengo, allí no se han hecho elecciones hace mucho tiempo; allí, el alcalde hace lo que le da la gana, y los vecinos, hartos de sufrir la verdadera tiranía que ejerce este señor, han dirigido al gobernador interino una exposición, firmada por más de doscientos, y no han notado todavía los efectos de esa solicitud.

Yo enviaré a S. S. copia de ella para que la tenga en cuenta y proceda como la ley exige. Lo que ocurre en ese pueblo es escandaloso y podrá dar lugar mañana a cuestiones desagradables para todos.

(El ministro contestó al primer punto que el Gobierno adoptará toda clase de medidas para evitar que ocurran desgracias como la acaecida en Bilbao; al segundo, que por la interrupción del funcionamiento del Instituto, que debía emitir informe, se ha retrasado, pero que procurará despacharlo en breve; y al tercero, que recibirá con gusto copia de la exposición y procurará el funcionamiento normal del Municipio de Maguilla.)

Sesión del 26 de noviembre.

Breves palabras, señores diputados, he de pronunciar respecto a este capítulo, que tiene relación con el anterior, y se refiere a material de enseñanza.

He dicho breves palabras, porque en realidad lo que me importa más hacer constar es que lo mismo en lo que se refiere a instrucción pública que por lo que toca a otras materias, se demuestra siempre el criterio que, cuando lo he señalado con motivo de otros debates, he extrañado a la Cámara. He hablado de lo que representa el Parlamento, de lo que representan los partidos; he hablado de clases, y, por consiguiente, al hablar de clases, de cómo resultan unos intereses muy defendidos y de cómo resultan otros casi abandonados.

La cuestión de instrucción primaria en España viene a ser una prueba de ello.

Cinuenta y cinco años han transcurrido, y la ley del Sr. Moyano está sin cumplir hoy en una gran parte. No son datos míos; son datos expuestos aquí por personas de bastante autoridad y que deben conocer muy bien el asunto, los que acusan que faltan todavía para cumplir la ley del Sr. Moyano muchas escuelas. Así es que en más de medio siglo, en lo que se refiere a la enseñanza, los gobernantes del país, de ese y de otros partidos, han corrido de tal manera, que nos encontramos en esa situación; y supongo que, aun queriendo ganar tiempo, han de transcurrir algunos años para que las 10.000 escuelas, que con arreglo a la ley del Sr. Moyano deben existir sobre las que hay ahora, las tengamos.

A la vez que esto, se manifiesta por parte de los representantes de esta clase dominante, así la llamamos nosotros, una actitud doble: en las palabras, en la crítica, en las promesas, no hay quien los gane; en los hechos, ya resulta lo contrario; en los hechos hay tacañería, hay abandono. Nadie mejor que vosotros, de una y de otra parte, ha dicho cómo está la enseñanza en España; nadie se ha lamentado más del estado en que se halla, nadie ha dicho mejor que eso hay que remediarlo; muchas voces elocuentísimas han hablado de esto; es decir, que en la parte crítica habéis estado admirables; pero en cuanto se ha llegado a la parte práctica, ha resultado lo que decía hace un momento: todo lo contrario de eso. Nadie como vosotros ha descrito la situación más miserable del maestro de escuela; nadie como vosotros ha dicho que era un bochorno para nuestro país la situación que ocupaba en el ramo de instrucción pública y el estado en que se hallaban esos profesores, y, sin embargo, de hacer esa crítica tan admirable y bien acentuada, los hechos no han correspondido a esa crítica.

«Es que han sido los recursos los que han faltado para llegar ahí? Yo creo que no. Manifiestaba, me parece que era el Sr. Rivas, contestando a un señor diputado de la minoría conservadora, no recuerdo su nombre, que todavía para llegar a que tuviesen los maestros de escuela el sueldo mínimo que se considera que deben tener, aun siendo corto, cortísimo, de 1.000 pesetas, habría que poner en tres presupuestos 2 millones de pesetas. Me parece que era esto lo que afirmaba S. S. (El Sr. Rivas, D. Santiago Exacto.) Pues, señores diputados, el tener que transcurrir ese tiempo para tal retribución mezquina, ruin, bochornosa, tratándose de maestros, habla muy poco a favor de lo que tantas veces habéis manifestado, primero de un modo general, después acudiendo a las leyes, porque en 1905 era el partido conservador el que hablaba en una de establecer ese sueldo; en 1910 era el Sr. Burell, siendo ministro de Instrucción pública, el que trataba, también en otra ley, de este asunto. Como idea, como medio de hacerlo, en vuestros propósitos, en vuestros deseos lo habéis manifestado así; pero luego viene la práctica y no lo realizáis; y no cabe decir que no hay recursos. Yo no quiero decir que éstos abundan, lo que quiero decir es que según la necesidad de las cosas hay que

emplearlos. Porque vosotros mismos calificáis la situación de los maestros de escuela bochornosa, y así como el individuo tiene que hacer toda clase de esfuerzos, cuando se halla en una situación así, para salir de ella, colectivamente debe hacerse lo mismo. No es ya aquello de lo más ó menos necesario, de lo más ó menos útil, de lo más ó menos conveniente; es lo que exige un esfuerzo para que desaparezca una situación gravísima.

No podéis negar absolutamente ninguno que esta situación nuestra ante los demás pueblos de Europa, ocupando el sitio que nos hace ocupar la retribución de los maestros de escuela, es una decepción extraordinaria, y que el hecho de realizar un esfuerzo para poner a los maestros en condiciones económicas algo mejores, levanta nuestro crédito ante esos países.

«¿Cómo no se ha hecho? ¿Es que no ha habido recursos? No; porque no me negaréis que los habéis tenido para emplearlos en otras cosas que, aunque fuesen útiles, no eran tan precisas como esta de la instrucción primaria.

Cuando se discutieron los presupuestos de Guerra y de Marina, el Sr. Salillas habló de cuánto se gastaba en lo que se llaman oficinas principales, alto personal; aquí se discutió también, no hace mucho, la asignación para las Compañías navieras, y se han discutido otras cosas por el estilo en diversos presupuestos. ¿No merecía, señores diputados, la importancia de la difusión de la instrucción pública que se hubiera hecho un esfuerzo, que en algunos Centros y Ministerios se hubiera aplicado la poca necesaria para que desapareciera eso que vosotros consideráis como un bochorno? No se ha hecho nada, y no podréis justificar vuestra conducta. Y si no demostráis la razón de vuestro proceder, ¿qué demostraréis? Sólo demostraréis lo que antes he dicho: que si en vuestras críticas estáis acertados, no tenéis verdadero interés por la instrucción primaria, porque a quien principalmente alcanza es al pueblo, a la clase que legalmente representáis, pero en la realidad, no. De ahí vuestro desdicho y vuestro abandono. ¿Sería posible, si hubiérais tenido interés, que hubiese todavía maestros de escuela con más de treinta años de servicio cobrando 500 pesetas? Ministros de Instrucción pública habéis tenido bastantes de uno y otro partido, y hombres como el señor conde de Romanones y el Sr. Sánchez de Toca, que sabían perfectamente, mejor que yo, porque tenían más datos y tenían, como gobernantes, más obligación que yo de estudiar este asunto, el estado de la instrucción pública; ¿y qué se ha hecho para extirpar esa mancha, la palabra es suave, esa verdadera calamidad, ese bochorno?

Y conste que este argumento no se contesta con decir que el actual ministro ha hecho algo, porque, en realidad, ni crítica no va solamente contra el actual ministro de Instrucción pública, ni aun contra el actual Gobierno, sino contra todos los que han contraído el compromiso de mejorar la situación actual y no lo han hecho; porque el clamoreo es hoy mayor que antes, y lo será más cada día, porque van teniendo más influencia en el país, y cada día tendrán más, aquellos a quienes más afecta esa instrucción, aquellos que tienen más necesidad de ella: los trabajadores.

Esta clase, con sus manifestaciones, con sus periódicos, con sus quejas, llamarán cada vez más vuestra atención, y no tendréis más remedio que atender sus reclamaciones, siquiera no sea en la medida que ella deseara. Ganaríamos todos con ello, porque aunque existe una clase explotadora y otra explotada, a los mismos explotadores les conviene que aquellos individuos que realizan el trabajo, la clase obrera que vive de un salario, sea lo más instruida posible y lo más competente. Para la producción no vale lo mismo el obrero inculto, que no sabe nada, que el que sabe; el producto que éste elabora será siempre más perfecto, y en la aplicación que hacen de la fuerza a la materia para transformarla con arreglo a las necesidades humanas, se ven las diferencias entre unos y otros. Pero en esto habéis manifestado un imperdonable desdicho.

Lo mismo pasa con los repatriados. ¿Cuánto tiempo, señores diputados, van a estar sin pagar las deudas que el Estado tiene con los repatriados? Yo veo que cuando aquí se producen reclamaciones respecto de esos infelices, los ministros contestan que con interés se hará esto y lo otro, se acalora la gente y parece preocuparse mucho; pero los Gobiernos no ponen interés más que en salir del paso. Sin embargo, eso es gravísimo, aun para el mismo país. El hecho ya es conocido en los otros países; pero si ven que tanto tarda en resolverse el pago de lo que es debido a esos individuos a quienes vosotros mismos consideráis beneméritos y habéis alabado extraordinariamente, que han derramado su sangre, que tanto sufrieron en la primera guerra y después en la segunda, que sabéis cómo vivieron, lo que pasaron allí, y porque son humildes—pues creo que a los generales no se los debe nada—, transcurren años y años, se suceden las reclamaciones y su situación continúa igual, ¿qué dirán? ¿Cómo se explica este abandono? ¿Cómo se explica que a este asunto no se le preste la atención debida? ¿Es que hay en la cuestión de los repatriados elementos que, aprovechándose de su miseria, han adquirido los créditos de esos ciudadanos, de esos hijos del pueblo, y que la mayor parte de lo que el Estado destinase a solventar esa deuda sería para esos explotadores? Puede ser; yo no lo sé; pero indudablemente hay muchos que no los han enajenado, y últimamente, si se entiende que eso es malo, debe aplicarse el remedio correspondiente para que los que han explotado la miseria de los pobres no reciban el beneficio. Si se entendiera que debía hacerse así, por mí parte no habría ningún inconveniente.

Los repatriados necesitan ese puñado de pesetas que les debe el Estado hace tiempo, es necesario adoptar medidas radicales para borrar esa mancha ignominiosa. Como no veo que el Gobierno tome resolución alguna respecto de este particular, no puedo explicarlo de otro modo. Estoy seguro de que si entre los acreedores del Estado hubiera 20 ó 30 generales, esto no se debería; pero como se trata de soldados, de hijos del pueblo, en cuyo favor no queréis imponeros ningún esfuerzo de volun-

PARA "EL SOCIALISTA," DIARIO

Han hecho donativos:

Madrid.—Imprenta del Herald: seis, 1,75; los repartidores de EL SOCIALISTA, 1; Calleja, 1; I. Fernández, 0,15; Amparo Meliá, 0,25; P. Iglesias, 0,25; Varios compañeros de la tahona de la calle de la Palma, núm. 39, 3,25.—Total, 7,65.

Recaudado en la imprenta de EL SOCIALISTA.—S. Alvarez, 0,20; P. Cervera, 0,30; F. Peña Cruz, 0,50; J. Peña, 0,20; F. Peña, 0,20; E. Villafraula, 0,20; M. Calderón, 0,20; M. Varela, 0,30; J. A. Meliá, 0,25; Giner, 0,20; Ramiro, 0,20; J. F. Morán, 0,20; F. Pajares, 0,20; V. Gabaldón, 0,50; J. López, 0,20; Torrent, 0,30.—Total, 4,15.

Campillos.—Benito Luna, 0,50; Antonio Valencia, 0,25; Martín Bonilla, 0,25 Francis-

co Gallardo, 0,25; Manuel Durán, 0,25; Antonio Romero, 0,25; Juan Escribano, 0,25; Juan Murillo, 0,25.—Total, 2,25.

Importa lo recaudado hasta el presente número, 26,894,74 pesetas.

Advertencia.

Las 32,35 pesetas que aparecieron en el número 1.385 recaudadas por «ADELANTE!», de Valladolid, para EL SOCIALISTA diario, deben ser destinadas a la suscripción del diputado. En consecuencia, aparece descontada dicha cantidad en el total de la suscripción que publicamos en el presente número, y agregada a la del diputado, ya que por error no se hizo en el núm. 1.387, en que también apareció esta advertencia.

POR LAS VICTIMAS

POLITICA CANALEJISTA

Suma anterior, 2.414,65 pesetas.

Madrid.—S. Alvarez, 0,20; F. Peña Cruz, 0,50; J. Peña, 0,50; E. Villafraula, 0,20; M. Calderón, 0,20; M. Varela, 0,50; J. F. Morán, 0,20; F. Pajares, 0,20; P. Cervera, 0,20; A. Fernández Uriarte, 0,25; A. F. Uriarte, 0,25.—Total, 3,20.

Total general, 2.417,85 pesetas.

NOTAS BARCELONESAS

Los elementos llamados de orden residentes en Barcelona no quisieron ser menos que sus colegas madrileños, y organizaron un mitin en el teatro Romea, con el fin de protestar, con motivo del asesinato de Canalejas, contra los inductores del crimen.

Concurrieron al acto una cincuentena de estos señores, pronunciando varios discursos tendenciosos y tontos en grado superlativo, promoviendo al final una majiata de bronca, porque ante la manera torpe de señalar de algunos oradores no faltó quien desde el público gritara: «¡Viva Pablo Iglesias!», grito que desconcertó a los patrocinadores del acto, que procuraron terminarlo a la brevedad posible, a fin de que la cosa no pasase a mayores.

No satisfechos con el mitin de referencia, los mismos elementos publicaron una hoja llena de sandeces é inspirada en los mismos elevados sentimientos manifestados en el teatro Romea, en la cual, después de atribuir al compañero Iglesias palabras y conceptos que jamás pronunció, se dice, textualmente: «El vesánico Pablo Iglesias, apóstol del atentado personal, no ha tenido el valor de asistir al entierro de la víctima de sus predicaciones».

La hoja termina con las siguientes palabras: «Pero si la pasividad de los ciudadanos llega hasta el punto de que, después de lo ocurrido, siguen Pablo Iglesias y sus émulos a la excitación al crimen pisando tierra española, bajo el amparo de la Constitución misma de que abominan, para azuzar con sus discursos y sus calumnias el brazo cobarde de los asesinos, no culpemos a otros de nuestras desgracias; nuestra propia cobardía será la sola responsable».

Basta lo expuesto para dejar patentizado que nuestros prohombres de orden están cortados por el mismo patrón que los de Madrid y de las restantes poblaciones de España: cultos, inteligentes, honrados, nobles de corazón y altruistas.

Lo que ocurre al doctor Queraltó es un caso extraordinario. Demostró que el Patronato contra la tuberculosis que funciona en esta ciudad, dirigido por unos cuantos señores de tendencias reaccionarias, no cumplía su cometido, y se atrajo las iras de aquéllos, que empezaron contra él una campaña de difamación.

Joven, activo, estudioso y emprendedor, Queraltó no se amilanó ante los ataques de sus adversarios, prosiguiendo con fe y entusiasmo su obra de severa é implacable crítica, a la que contestaron los del Patronato llevándole a los Tribunales y consiguiendo un fallo de esta Audiencia de dos años de destierro. No se conformó el doctor, y apeló al Supremo, el cual emitió la plana con una condena de diez y seis años de destierro.

La condena podrá ser legal; pero de ninguna manera justa. De esto se ha percatado el pueblo, que ha creído ver en ella una acción contra un hombre honrado, progresivo y de elevados ideales, y el pueblo ha patentizado hoy este pensar y este sentir en un gran mitin celebrado en el teatro del Boque, donde los oradores de todas las tendencias progresivas, socialistas, libertarios, culturales, políticos y obreros han patentizado su adhesión al sabio doctor, quien al final usó de la palabra en medio de una gran ovación, tributada con justicia a su recto proceder de hombre libre y honrado.

Después fueron aprobadas unas conclusiones que se elevan al Gobierno en demanda de que se exima al doctor Queraltó del cumplimiento de la sentencia impuesta. Se han adherido al acto más de 150 entidades de Barcelona y de algunas ciudades del resto de Cataluña.

Acaba de obtener el título de licen-

ciado en Derecho nuestro correligionario Eladio Gardó, de esta Agrupación. Más que el hecho en sí, tienen importancia las circunstancias con que este compañero ha hecho los estudios. Seis años atrás, ó sea á la edad de treinta, Gardó era casi un analfabeto. Leía mal y escribía peor, como la generalidad de los trabajadores. Pero el deseo de saber y el haber obtenido un modesto empleo que le dejaba algunos momentos libres le sugirió la idea de estudiar, no con el propósito de lucro, sino con el de ser útil á los obreros, y estudió con tal fe y con tanto cariño que al fin ha podido ver colmados sus deseos.

Lo hecho por nuestro camarada prueba lo que puede la voluntad y la persistencia. Desde estas columnas le enviamos nuestra más sincera felicitación.—C. 28 de noviembre.

SUSCRIPCION

para atender al sostenimiento del diputado del partido.

Suma anterior, 4.191,05 pesetas.

Madrid.—Recaudado en la imprenta de EL SOCIALISTA.—S. Alvarez, 0,20; F. Peña Cruz, 0,50; J. Peña, 0,20; F. Peña, 0,20; E. Villafraula, 0,20; M. Calderón, 0,20; M. Varela, 0,30; F. Pajares, 0,20; J. F. Morán, 0,20; Torrent, 0,30; P. Cervera, 0,20.—Total, 2,70.

L. Otero, 0,25; B. Lumberras, 0,25.—Total, 0,50.

Valladolid.—Recaudado por «ADELANTE!», 32,35.

Valencia.—M. Raimundo, 0,25; Cervera, 0,25; F. Sanchis, 0,50; J. Soriano, 0,25; S. Marco, 0,5; Quiles, 0,20; Carmen, 0,20; M. Rubio, 0,50; M. Martínez, 0,25; M. Blasco, 0,50; V. Martí, 0,50; Borrillon, 0,25; C. Bascañán, 0,25; Juan García, 0,30; J. Esteve, 0,50; Termens, 0,50; Termens (hijo), 0,25; S. Aliaga, 0,50; F. Torregrosa, 0,30; J. Rubio, 0,30; S. Almiñana, 0,25; G. Morell, 0,25; C. Calatayud, 0,25; F. Cantos, 0,25; J. García, 0,25; M. Cases, 0,50; A. Sánchez, 0,25; V. Pulg Abell, 0,50; V. Teta, 0,25; R. Arribas, 2; F. Albert, 0,50; Visach Lizondo, 0,75; J. Peñalva, 1; J. Serrador, 1; F. Salvador Pascual, 0,50; V. Fornes, 0,25; Niceto Alonso, 0,25; F. Ripoll, 0,25; E. Albiach, 0,25; Luis Ponce, 0,25; A. J., 0,25; M. Pérez, 0,25; J. M. García, 0,20; J. B., 0,20; S. Rubio, 0,25; Manuel Pla, 0,15; José, 0,15; M. E., 0,10; A. Miñana, 0,20; E. Parra, 0,25; Heredia, 0,20.—Total, 23,40.

Total general, 4.250,00 pesetas.

Reclamaciones y huelgas.

En Oviedo.—Convocados por la Comisión de huelga de La Felguera, se reunieron el domingo, en el Centro Obrero, más de 60 delegados de distintos puntos de la provincia.

En las conclusiones, que no publicamos por falta de espacio, se recomienda á todos los trabajadores en general practiquen la solidaridad moral y material con estos compañeros, que luchan tan valientemente; se acuerda que los delegados propongan á sus Sociedades nombrar Comisiones permanentes, dejar un tanto por ciento del jornal para los huelguistas y todo cuanto sea auxiliar á éstos, incluso repartir los hijos de los mismos, mientras se soluciona el conflicto.

De tal modo están dispuestas las colectividades de la provincia á ayudar á estos compañeros, que si no son atendidos en sus justas reclamaciones se llegará á la huelga general de toda la provincia.

En Mieres.—Por no haber querido admitir á un obrero que tuvo que abandonar el trabajo para colocarse el brazo rojo, se han declarado en huelga los compañeros de la Fábrica de Mieres.

En Bañeras.—El domingo 24 se celebró un mitin para dar cuenta del estado de la huelga á la Casa de Laporta Valor.

Presidió el acto Vicente Ballester y actuó de secretario Montaña. Hablaron Miguel, de Alcoy; Payá, por los metalúrgicos, y Cantó.

En el acto quedó una vez más patentizada la informalidad que preside en los dichos y hechos del Sr. Laporta Valor, perfecto explotador de menores de edad.

La Sociedad que mantiene la huelga ha declarado el boycott, que recomendamos, á todos los papeles de fumar marca Laporta Valor, de Alcoy.

En Sevilla.—Los obreros tejedores que componen la Asociación del «Arte Fabril» se encuentran en huelga desde hace tres semanas porque los patronos no cumplen las tarifas de la Sociedad. Estos compañeros merecen la solidari-

dad moral y material por parte de los que puedan practicarla.

Los donativos, á Pablo Farifas, Enladrillada, 22, Sevilla.

En Vitoria.—La Sociedad de Moldeadores ha declarado la huelga á los patronos Aranzábal y Apiria, por el despido injusto de un compañero propagandista de la organización.

Estos compañeros piden, para volver al trabajo, además de la admisión de este compañero, mejoras de carácter general.

MOVIMIENTO SOCIAL

Madrid.—La Sociedad de Obreros Herradores tiene el propósito de crear un taller colectivo, para lo cual está estudiando un proyecto encaminado á dicho fin.

Se ha constituido un Grupo Socialista de dependientes de ultramarinos para la difusión de las ideas socialistas entre los obreros de dicha profesión.

Constituyen dicho Comité: Presidente, Juan Lamonedá; Secretario, Manuel Ferreiro; Tesorero, Francisco Fernández, y Vocales, Santiago Heras y Sandalio González.

Ha ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Periodistas.

Antequera.—Van muy adelantados los trabajos para constituir la Sociedad de Obreros panaderos.

Estos operarios realizan una jornada de veinte horas por el fuerte salario de 2 pesetas.

¡Serán humanos sus patronos!

Avilés.—Ha ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Obreros vidrieros.

Pechina.—Lo mismo ha hecho la Sociedad de Toneleros de este pueblo.

Castellón.—Se ha organizado ya el Orfeón Socialista, que tiene en ensayo todos nuestros himnos.

En breve quedará instalada una Escuela laica para los trabajadores organizados.

Mataró.—Los obreros han declarado el boycott al comercio de Soler.

Grado.—Organizado por la Sociedad de Labradores se celebró un mitin el domingo, con una gran concurrencia, entre la que se contaban muchas mujeres.

Prendió Sandalio González y hablaron Antonio Patallo, Perfecto García, Eladio y Manuel Artamendi.

Todos fueron muy aplaudidos.

Figaredo.—La semana última dió una conferencia el compañero José María Sánchez, siendo aplaudido.

La Sección de Mineros ha nombrado nueva Directiva. La correspondencia á Angel Rodríguez, secretario.

Esta entidad tomó el acuerdo de protestar ante la Empresa de carbones del mal proceder que para los obreros tiene el vigilante Baltasar Martínez.

Invernal.—Ha dado una conferencia el compañero José María Sánchez.

Sotondio.—El domingo se celebró un mitin en el que tomaron parte González, Sánchez y Llaneza.

Sevilla.—La Agrupación Socialista, reconociendo las dificultades de orden económico que se oponen al deseo de todos los correligionarios de remunerar, como en justicia merecen, las tareas del compañero Pablo Iglesias, en su calidad de presidente del Comité Nacional, excita á todas las organizaciones del Partido para que fomenten con interés la suscripción á favor del diputado socialista, á fin de que dicho compañero no se vea privado de percibir las dietas á que tiene derecho como elegido del Partido y que son hoy su único medio de vida.

REUNIONES

Círculo Socialista del Norte.

El jueves 5, á las nueve y media de la noche, en el local de este Círculo (Fuencarral, 143, principal), dará una conferencia José Luis Martínez, acerca de Julio Verne.

Grupo Socialista de Dependientes de Ultramarinos.

El primer acto de propaganda que realizará este Grupo será una conferencia de Juan Lamonedá, que disertará acerca «De la lucha social: los dependientes».

Se celebrará en un salón de la Casa del Pueblo el domingo próximo, día 8.

Correspondencia administrativa.

Bilbao.—J. L.—Recibidas 500 pesetas, que con 88 abonadas á LA LUCHA y 1,15 de giro y franqueo, suman 589,15: 272,05 paquetes 1.381, 1,15 de giro y franqueo, 31 para Cruz (folletos), 5 de J. Z. suscripción marzo 1912, 1 de A. G. septiembre 1912, 1 de la S. de E. M. septiembre 1912, 1 de G. O. febrero 1913 y 276,95 para lo indicado en otro lugar.

Begonia.—J. D.—Idem 3 suscripción marzo 1912.

Entrambasaguas.—S. M.—Idem 3 junio 1912.

Panamá.—I. B.—Idem 5,25 abril 1913.

Gallarta.—S. de M.—Idem 4 septiembre 1912.

Las Carreras.—A. S.—Idem 4 diciembre 1912.

Durango.—J. A.—Idem 4 diciembre 1911.

Baracaldo.—F. H.—Idem 4 noviembre 1912.

Portugalete.—F. S. V.—Idem 4 noviembre 1912.

Zaramillo.—A. S.—Idem 4 de suscripción.

Regato (Baracaldo).—J. M.—Idem 11 paquetes 1.390.

Erandio.—A. S.—Idem 10 paquetes 1.372.

Zorroza.—E. A.—Idem 14,40, que con 0,80 á su favor, suman 15,20: 14,70 paquetes número 1.380 y 0,50 á su favor.

Gallarta.—V. de J. V.—Idem 16 paquetes 1.388.

La Arboléda.—F. I.—Idem 20, que con 0,80 á su favor, suman 20,80: 19,50 paquetes 1.381 y 0,80 á su favor.

Zaramillo.—A. S.—Idem 9 para su cuenta de paquetes.

Sopuerta.—A. S.—Idem 72 paquetes 1.349.

Las Carreras.—A. S. Idem 9,50: 7 para VIDA SOCIALISTA y 2,50 para el Boletín del Instituto.

La Arboléda.—S. de M.—Idem 80: 30 para EL SOCIALISTA diario y 50 para el diputado.

Jijona.—E. F.—Idem 2: 1 suscripción noviembre 1912 y 1 de la S. de G. M. suscripción enero 1913.

Linares.—T. R.—Idem 0,50 de 1 «Cuentos» de Meliá.

Burdeos.—G. de P. S.—Idem 11,95 de 20 «Socialismo utópico», 100 «Catecismos de la doctrina socialista», 1 «El colectivismo», 1 «La Verdad social», 1 «Orígenes» y 1 «Roberto Owen».

Gallarta.—G. F. S.—Idem 4 suscripción junio 1913.

Zaragoza.—N. S.—Idem 4 suscripción diciembre 1912.

Olmédillo de Roa.—F. C. Z.—Idem 1 suscripción diciembre 1912.

Mauleon (Francia).—J. S.—Idem 1,75 suscripción enero 1913.

Ciudad Rodrigo.—C. M.—Idem 2,20 paquetes 1.393.

Estepa.—F. G.—Idem 3 paquetes 1.384.

Tembisque.—M. G.—Idem 5 paquetes 1.383.

Loja.—J. R.—Idem 2, que con 0,10 á su favor suman 2,10 paquetes 1.389.

Andújar.—J. M. L.—Idem 6 paquetes 1.378.

Almería.—A. H.—Idem 10: 5 paquetes 1.400, 1 para presos, 1 para diputado y 3 para lo indicado en otro lugar.

Lugo.—F. R.—Idem 11: 4 suscripción septiembre 1913 y 7 para lo indicado en otro lugar.

Jackson (Estados Unidos).—A. T.—Idem 7 suscripción septiembre 1913.

Elda.—F. C.—Idem 16: 8 paquetes 1.368, 2 para Renovación y 6 para Cruz (folletos).

Dowlais.—G. S. E.—Idem 32,30: 18 paquetes 1.379, 0,50 de 10 «Cuentos» de Meliá, 1,20 para EL SOCIALISTA diario, 11,75 para lo indicado en otro lugar y 0,85 á su favor.

Porcuna.—A. S.—Idem 7 paquetes 1.387.

Llansa.—J. G.—Idem 11: 7 paquetes 1.386 y 4 para lo indicado en otro lugar.

Port-Bou.—F. O.—Idem 4 suscripción junio 1913.

Puebla de Cazalla.—A. S.—Idem 30, que con 2,50 á su favor, suman 32,50: 30 paquetes 1.374, 1,75 para VIDA SOCIALISTA y 0,75 á su favor.

Gandia.—R. H.—Idem 0,60 de 2 «Ley de Asociaciones».

Alfortville (Francia).—G. S. E.—Idem 25: 9,50 paquetes 1.380, 15 para lo indicado en otro lugar y 0,50 á su favor.

Ferrol.—P. O.—Idem 23,20: 19,70 (con 0,15 que enviará) paquetes 1.385 y 3,50 para el diputado.

Obrigón.—F. H.—Idem 25 paquetes 1.379.

Sestao.—J. S.—Idem 10, con 0,50 á su favor suman 10,50, paquetes 1.387.

Hellín.—A. B.—Idem 5 paquetes 1.390.

Villanueva.—A. S.—Idem 16 paquetes 1.387.

Tudela de Duero.—J. G. R.—Idem 8 paquetes 1.385.

León.—V. V.—Idem 88: 80 (con 0,50 que enviará) paquetes 1.379 y 6 para Escuela Nueva (folletos).

Olivencia.—E. F.—Idem 15: 11 paquetes 1.400, 2 O. C. marzo 1913, 0,50 para EL SOCIALISTA diario y 0,50 para el diputado.

La Unión.—J. M. A.—Idem 15,55, que con 0,80 á su favor, suman 16,35: 10,50 paquetes 1.381 y 5,85 de la cuenta de paquetes de A. M. H.

Sitges.—J. D.—Idem 35: 28 paquetes 1.374, 1 de la S. de A., 1 de la S. de P. y 1 de la A. S. suscripción septiembre 1912 y 4 para lo indicado en otro lugar.

Pechina.—F. G.—Idem 5 de 10 «Las Sociedades», 4 «Los rechazados», 4 «Cuentos» Meliá, 2 «Sindicatos», 3 «Lecturas», 3 «Manifestos», 2 «Sin patria», 2 «Socialismo», 1 «El colectivismo» y 1 «Estudio».

Santesteban del Puerto.—A. O.—Idem 12,25: 6,50 paquetes 1.381, 1 de A. O. L., 1 de B. H., 1 de S. A. L. y 1 de la S. de A. suscripción septiembre 1912 y 1,75 para VIDA SOCIALISTA.

Benavente.—N. de la C.—Idem 20,35: 13 paquetes 1.381 y 7,35 para lo indicado en otro lugar.

Morales del Rey.—I. L.—Idem 7,35: 6,50 para C. N. y 0,85 de 1 «Ley de Accidentes», 1 «Mitin», 1 «La máquina en contra» y 1 «La máquina á favor».

Alcoy.—A. S.—Idem 16, que con 1,10 á su favor y 5 á favor de J. C. (de su cuenta de folletos) suman 22,10: 16 paquetes 1.357, 4 para presos y 2,10 á su favor.

Utrillas.—J. M. V.—Idem 10: 6 suscripción septiembre 1913 y 4 para lo indicado en otro lugar.

Tarragona.—J. Z.—De las 7,25 pesetas que tiene á su favor, se destinan 5,65 para pago de 1 «La teoría», 1 «Estudio», 1 «Manual», 1 «Democracia», 1 «Guerra y patria», 1 «Manifestos», 1 «Sindicatos», 1 «Los rechazados», 1 «Cuentos» de Meliá, 2 «Himnos», 2 «Ley Electoral», 2 «Las sociedades», 1 «Catecismo», 1 «Celebración de actos», 2 «Ley de Accidentes», 1 «La propiedad», 1 «Materialismo», 1 «Filosofía», 1 «Colectivismo y Revolución», 1 «Socialismo utópico» y 1 «Cuentos» de Amicis. Quedan 1,60 á su favor.

Alicante.—MUNDO OBRERO.—Con las 36,10 pesetas que tiene á su favor, abona: 35,40 para lo indicado en otro lugar. Queda saldada nuestra cuenta, resultando á su favor 0,70 pesetas.

Alicante.—J. P.—Recibidas 35,40 pesetas (por conducto de MUNDO OBRERO): 33 paquetes 1.385 y 2,40 para Escuela Nueva (folletos).

Bilbao.—LUCHA.—Dad por recibidas 3 pesetas de A. H., de Almería, 1,75 del G. S. E., de Dowlais, y 3 de J. D. de Sitges.

Oviedo.—AVRORA.—Idem 4 de J. M. V., de Utrillas.

Palma de Mallorca.—Idem 1 de J. D., de Sitges.

Reus.—LA JUSTICIA.—Idem 10 del G. S. E. de Dowlais, 10 del G. S. E. de Alfortville y 5 de F. A., de idem.

Importan paquetes y suscripciones. = 896,25

Idem folletos. = 25,05

Idem las suscripciones que hay abiertas en este número y en el anterior. = 197,80

Peña Cruz, Pizarro, 16.

tad, porque son otras cosas las que llaman vuestra atención, otros hechos los que distraen vuestra actividad, resulta que esos desdichados, á quienes habéis encomiado tanto, á quienes tanto habéis ensalzado, no encuentran reparación. Mejor hubiera sido que hubiese habido menos encomios y un poco más de justicia.

Al intervenir en el debate sobre la instrucción primaria con motivo del capítulo 5.º, relacionado con el 4.º, sólo me proponía explicar los fundamentos en que descansan las ideas, las opiniones que tenemos los que sostenemos que hay un régimen en que la clase privilegiada atiende exclusivamente á sus intereses, y la clase desposeída es desatendida en los suyos é ella no los apoya virilmente.

Concluyo, pues, repitiendo lo que he expuesto hace pocos días. Esta es la situación real, y no creo que mejore por vuestro esfuerzo, sin embargo de que la misma clase que representáis tiene interés en que la clase obrera sea más instruida.

Hoy hay un gran movimiento proletario, cada vez más intenso, y no tendréis más remedio que acceder á él y preocuparos más, tanto de uno como de otro asunto, para darles solución, porque respecto de la enseñanza del proletariado que la necesita clamará más de lo que ha clamado hasta ahora, no por clamor, sino por obtener la efectividad del beneficio. Y en cuanto á los miserables repatriados, en la medida de sus fuerzas, clamarán también para que eso desaparezca.

Sin embargo, aunque vuestra situación social sea la que he dicho antes, me parece que no perjudicando á los intereses que representáis, las medidas necesarias para vultivar este particular, ya que se dice que hay que mirar á Europa para que Europa no nos juzgue mal (sobre todo en hechos como estos podría tener razón), podríais adoptarlas; todos, absolutamente todos, debéis tener interés en que se modifique la conducta que hasta aquí se viene observando y se haga el esfuerzo debido para que á los maestros de instrucción primaria, no esas 1.000 pesetas que se quiere dar á tales obreros, porque obreros son, sino algo más puede dárseles lo antes posible. Y nada de promesas, sino realidades, para que esos débitos á que antes me he referido se abonen rápidamente, á fin de que sus poseedores los repatriados, no vuelvan á levantar la voz clamando por que se les pague un puñado de pesetas.

Rectificación.

Manifesté yo, señor ministro de Instrucción pública, en mis primeras palabras, lo que me proponía hacer al combatir el capítulo 5.º de este presupuesto. Dije entonces que habiendo afirmado aquí un criterio me aprovechaba de esta circunstancia para demostrar con hechos que, á juicio mio, ese criterio era exacto; trataba del abandono en que ha estado la instrucción pública, recordando la ley Moyano y la situación en que nos encontramos ahora, y citaba á los maestros, y después, declarando que esto no estaba dentro de la cuestión que se debatía, pero relacionándolo con lo que yo me proponía manifestar, citaba á los repatriados. Así es que ya desde un principio esta manifestación, y es más, llegué á decir que mi cargo no alcanzaba solamente á este Gobierno y al actual ministro de Instrucción pública, sino á todos los Gobiernos que habia habido desde entonces.